

LA GARGANTA

“CORAZÓN VILLERO”

Por Richard Suárez [primer entrenador de Luis Suárez]

“De verdad, aunque pueda sonar exagerado, es así: ya se veía que Luisito era distinto, cuando yo lo empecé a entrenar, a los 5 años. Y hoy sigue siendo exactamente igual, un tipo que se ríe todo el tiempo, siempre lleno de alegría. Por ser amigo de su padre, Rodolfo, lo vi aprender a caminar, al mismo tiempo que lo vi empezar a patear, en el club Artigas, donde alcanzaba las pelotas en nuestros partidos... Siempre fue diferente. Siempre fue igual.

Día y noche, lo encontrabas haciendo jueguito, porque en Salto, este pueblito humilde donde se crió, está lleno de campitos donde los gurises se la pasan jugando. Pero Luisito se pasaba de la raya: no soltaba la pelota ni para comer. Y les juro, que uno podía notar claramente la diferencia que marcaba con los demás. Yo nunca dirigí a nadie igual... Mientras intentaba enseñarles a los otros chicos algunas cosas básicas, él ya le pegaba con las dos piernas... Un iluminado, desde chiquito.

De toda esa luz, lo mejor siempre estuvo en su manera de ser, porque siendo un niño ya era un hombre. En la escuela, sólo hablaba de la pelota. Y en el club, sólo la pateaba, entre risas, aunque le tocaba atravesar una infancia sufrida, porque su padre tenía un sueldo muy bajo y, luego de la separación de sus viejos, le costó mucho reponerse. Viviendo en Montevideo con sus seis hermanos, salió adelante, sin abandonar jamás esa sonrisa. Y si lo observan con atención al jugar, van a notar que sigue riéndose dentro de la cancha, aun cuando está disputando un Mundial.

Sinceramente, se merece esto y mucho más. Pues solito se rompió el alma, sin la ayuda de nadie, para llegar hasta acá, empujado por ese corazón villero que hizo brillar a Maradona, al Kun o a Carlitos, ese plus que tienen los jugadores de abajo contra los que se forman en barrios de elite... Por todo eso, ayer festejamos como nunca en su pueblo, donde salimos a las calles todos, pero todos, todos, todos, porque más allá del triunfo de Uruguay, ayer ganó Luisito. Y nosotros lloramos por él.



A través de un convenio con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 14 integrantes de La Garganta Poderosa, una revista de cultura villera, se instalaron en una favela de Río de Janeiro junto con el futbolista campeón del mundo René Housemann. CLACSO cree que las luchas populares producen conocimientos críticos y por eso decidió apoyar esta iniciativa.

cuadernosdelmundial.clacso.org
